



BAHÍA
DE LOS POETAS

BAHÍA DE LOS POETAS

Jesús Rito García



V FESTIVAL INTERNACIONAL PRIMAVERA POÉTICA

PRESIDENTE DE LA ORGANIZACIÓN: Harold Alva Viale
COORDINADORES: Ricardo Álvarez, Haruko A.
ASESORÍA: Omar Lara, Omar Aramayo, Miguel Ángel Zapata, Roberto Arizmendi, Juan Cameron, Óscar Málaga, Jacobo Rauskin, Jotamario Arbeláez, José María Memet.

BAHÍA DE LOS POETAS

© Jesús Rito García, 2017
© Inversiones Harold Alva EIRL, 2017

INVERSIONES HAROLD ALVA EIRL
Para su sello SUMMA

Calle Buenaventura Aguirre 391, Of. K,
Barranco, Lima, Perú.
Telf.: Movistar (RPM) # 999074143
Gerente general: Harold Alva
Diseño de portada: Stalin Alva
Diagramación: Javier Valerk
Jefe de operaciones: Manuel Fajardo Moreno
www.editorialsumma.blogspot.com
Email: harold.alva.v@gmail.com

Tiraje: 1,000 ejemplares

Impresión: I.H.A. EIRL
Calle Jorge Chávez 1685, Breña, Lima
fippoetica@gmail.com

Hecho el Depósito Legal N°: 2017-11429
En la Biblioteca Nacional del Perú

PRESENTACIÓN

“La primera obligación que debe imponerse un hombre es luchar por lo que ama”. Cuando le pregunté, hace cinco años, a Arturo Corcuera qué lo movilizó para persistir como poeta, me dijo: “Uno no abandona lo que es”, no necesitó decirme más y continuamos supervisando las pruebas de “Puente de los suspiros” y el facsimilar de “Noé delirante”. Era agosto del 2013, preparábamos la edición del I Festival Internacional Primavera Poética. Fueron nuestros primeros libros de una serie que hoy reúne a 32 de los más emblemáticos escritores de nuestra lengua.

Cada vez que emprendo la organización del Festival, retorno a la respuesta de Arturo. Observo el mar desde el malecón de Barranco o me pierdo entre las calles del centro de Lima y retorno a su respuesta. Es increíble cómo la vida puede reducirse a un instante, a un instante tan poderoso que es capaz de movilizar voluntades para hacer realidad un evento cuya única finalidad es hermanar a través de la poesía valorando a los poetas. Reconocimos y valoramos en vida a Arturo Corcuera el 2013, reconocimos y valoramos en vida a Jorge Ariel Madrazo, el Caballero Argentino de las Letras, el 2015 y reconocemos y valoramos, en vida, a estos 32 autores que con sus obras construyen los pilares que sostendrán el nuevo tiempo.

“La primera obligación que debe imponerse un hombre es luchar por lo que ama”. Lo aprendí de niño en una visita al trabajo de mi padre, la frase no me la dijo a mí sino a un prisionero a quién le increpaba por no pensar en los suyos cuando cometió el delito. Desde entonces me acompañó esa máxima, pero me acompañó también el rostro desencajado de aquel hombre que lloraba como si acaso con las lágrimas podía liberarse de la angustia. Ese día asumí que si había alguna misión

para mí esa sería escribir y facilitarle a quienes escriben la posibilidad de una celebración que involucre lo que aman.

Este festival es un acto de amor. Cada libro, cada mesa de lectura, cada detalle previo a su inauguración, cada clausura, es un acto de absoluta sensibilidad que incorpora la preocupación de mis amigos, el entusiasmo de los poetas, las atenciones de mi mujer que no ha dejado de alentarme para que todo se acerque a lo perfecto y para mí no hay nada más cerca a lo perfecto que la publicación de un libro, esa victoria sobre la oralidad, ese triunfo del documento físico, del objeto material que se impone como agente de cambio.

“Uno no abandona lo que es” me respondió Arturo. Pienso que si hemos llegado a esta primavera es porque los poetas publicados tienen la infinita convicción de la inmortalidad de sus jardines. Mi gratitud a ellos, mi gratitud al equipo, mi gratitud a los lectores, mi gratitud a setiembre y a todos quienes luchan sin traicionarse ni perderse.

Harold Alva
Presidente del FIP Primavera Poética

*A Tania y Sebastián (mi rey-niño)
y nuestra vida en Bahía de los poetas*

A mis amigos

VENTANA

Algún día quise escribirte una carta compañero Vladimir.

Sí, a ti,

quien le hablaba a los obreros desde la plaza roja
y nadie lo escuchaba.

Maïakovski era tu apellido, y nadie te escuchaba,
porque los obreros iban a las fábricas
y tú al café a deslizar la pluma,
a charlar con los amigos.

Y nadie te escuchaba, Vladimir,
o Maïakovski, ¿cómo quieres que te diga?

"Yo mismo soy una fábrica.
Y si bien me faltan chimeneas,
esto quiere decir que más coraje me cuesta serlo"

Y nadie te escuchaba.

Porque la fábrica estaba muy lejos y
los cables transportaban mensajes más importantes
que los tuyos
y energía suficiente para iluminar las casas:
cables, cables, cables.

Los obreros no te escuchaban, Vladimir,
o Maïakovski, ya no importa cómo te decían.

El tiempo ha pasado y sólo te conozco en versos.
Compañero, las juventudes comunistas no te escuchaban,
y eso ahora vale puritita madre.

"Levanto el cráneo lleno de versos,
como una copa de vino en un brindis de sobremesa.
Pienso más y más a menudo:

sería mejor poner el fin
con la punta de una bala:
Hoy mismo,
por si acaso,
doy un concierto de despedida."

Y nadie te escuchaba, Vladimir,
Maïakovski, pendejo, valiente, fábrica sin chimenea.
O como quieran decirle al compañero.

Lilya Yúrievna Brik no te escuchaba.
O quizá sí, pero los obreros tenían hambre
y los ductos de gas eran más importantes.

Y nadie te escuchaba, compañero,
y nadie escuchó el estallido ese 14 de abril de 1930,
Vladimir, Maïakovsky,
o cómo chingaos quieres que te diga.
Lo siento,
lo sentimos todos.
Y como dijiste en tus últimas palabras:
"El incidente está cerrado".

Desde esta ventana, que mira hacia el jardín vecino,
observo cómo las palmeras se mecen lentamente.

En ese jardín no solamente hay palmeras,
también hay arbustos, de todos tamaños;
un pequeño chapoteadero atestado de larvas,
donde en la primavera jugaron los chiquillos.

El viento arrastra suavemente todo a su paso,
y mis pensamientos también van;
como esa bolsa de plástico
que pende del alambre de púas,
hecha trizas.

Como el pañuelo de una niña que despide algún barco.
O una bandera ondeando en altamar,
despidiéndose del puerto.

Estaban echos de carne y uesto,
esas embras
y esos ombres.

Caminaban
asta que la luz no era más luz.

Buscaron dónde refugiarse.
Se sentaron frente a la oguera,
contaron istorias.

En ese entonces
no abía oras,
no abía días.

A mordidas, saciaron su ambre;
dejando uestos tirados en el piso.

Buscando calor,
se acercaron al fuego
y se abrasaron.

Lo mejor sería ser una roca,
y quedarse quieto infinitamente.
Junto al mar, o en lo alto de la montaña.
Rodar hacia el fondo de cualquier cañada.

Una roca cuya dureza sea endeble
para poderse fragmentar en cualquier momento,
a golpe de ola, martillo o cincel,
a golpe de taladro y dinamita.

Una roca de acantilado;
ahí, fría, solemne, sosegada.
Cortando el vuelo de las gaviotas.

Una roca junto al río,
llevada por las corrientes,
con árboles y lodo,
que destruye casas y campos a su paso.

Lo mejor sería ser una roca de desierto,
fragmentada por millones de años de Sol
y silencio.
Y un día, como si nada, ser arena.

OJALÁ-TA

Cuando mis brazos ya no tengan
fuerzas para moverse,
quisiera ser una máquina
y que al cortarme un dedo no sintiera
absolutamente nada
y hubiese repuestos en las ferreterías.
Con un poco de aceite Shell y grasa
dejaré de rechinar cuando viejo.
Una maquina que diga las mismas palabras de siempre,
las programadas para cada acto de nuestra vida:
“buenos días”, “buenas noches”,
“hola”, “hasta siempre”, etc.

Quisiera ser una máquina
y sentarme en el parque
y no sentir cuando pasa una muchacha de falda corta,
o si un niño llora por una paleta.
Ver a las palomas volar y no pensar en nada,
sólo repetir las acciones programadas.

BAHÍA
DE LOS POETAS

Mi mujer tiene un pequeño relojito en su pancita.

Al tocarla, siento cómo las manecillas van a toda velocidad. Mi mujer vomita todo lo que come, escucho sus lamentos. Ella tiene un relojito en su pancita que va creciendo día a día. Mi mujer no sabe cómo vivir con las náuseas. Yo la cuido, limpio la casa, hago de comer. A mis 33 años sigo siendo feliz, como cuando era niño y el mar me arrullaba. Ahora, sentado en la sala de casa, espero que el relojito que ella lleva en su pancita escuche mis palabras.

Tania, Sebastián... La mesa y los pájaros están listos para el desayuno; ellos cantan y cantan en las ramas... A lo lejos, el mar.

Qué lentas vienen las olas esta mañana.

Vuela el zopilote sobre la azotea de casa.

Vuelan las garzas en bandada rumbo al oeste.

Antes del amanecer.

A las 7:45 hrs llega el primer vuelo.

A veces, subo corriendo con Sebastián
para que vea a ese monstruo con alas.

Él, en cambio;

voltea a ver a unos pajarillos pequeños
de los cuales no me sé su nombre.

Aún me siento tranquilo,

apenas balbucea algunas palabras

y todavía no pregunta por el nombre de las cosas.

Es cuestión de tiempo,

precisamente, ahora, vuela una gaviota.

PARABÚS

A Gregory Quiñones

Hay un tipo inhalando pegamento frente a nosotros,
en la parada del bus.

Sebastián, tomado de mi mano,
juega con una corcholata.

El hombre nos observa.

Esos ojos redondos pausadamente nos iluminan.

Mi hijo lo mira fijamente,
le sonrío ofreciéndole la corcholata.

El autobús irrumpe la escena.

Nos perdemos en el polvo de las calles.

A la orilla del mar,
bajo un almendro,
tú y yo,
vimos caminar a Sebastián sobre el agua.
No era un ser divino.
Mucho menos un santo.
Caminó y se detuvo a observar a los peces.

Después, sobre la arena,
sus pies inundaron de huellas la pequeña bahía.

Estuvimos frente a un milagro, tal vez,
aunque fue de poca importancia;
ya que ninguno de los dos creemos en ello.
Más bien creemos en el amor
y en los dientes que le van naciendo a nuestro hijo.

Hay poetas como Manuel Antonio, el gallego,
que sus versos huelen a salitre.
Otros más, como Apollinaire,
tienen el tufo de la locura.

Los incomprendidos, casi todos:
Maïakovsky o Baudelaire.

Poetas hay muchos.
Porque un mundo sin poetas,
sería la tierra prometida;
pero están ahí con sus palabras,
para chamuscarnos el alma,
para ponernos el pie a la entrada del paraíso.

Hay poetas muy grandes,
que no caben en una sola mano:
José Hierro,
Almada Negreiros, Elizabeth Bishop,
Anne Sexton, Carilda Oliver Labra, Pessoa,
Vallejo, Augusto dos Anjos...
y muchos más que no recuerdo ahora.
Pero no importa,
quizá sólo sea necesario voltear a verlos
cuando nos hagan falta palabras.
Palabras para describir cualquier cosa,
un vaso, la maceta, la ventana,
¡ah! la ventana.

Nos vamos quedando solos,
y a veces quisiera quejarme de eso.
Nos vamos quedando solos en medio del mar
cuando el sol se oculta.
Como no somos de ninguna parte,
no nos deben doler las partidas.

Nos vamos quedando solos,
con tanto mar por delante.

Escribo junto a la playa

cuando voy a nadar.

Veo a los peces,

recojo piedritas,

me tiro en la arena y leo.

Le hablo al aire, y yo mismo me respondo.

Mi cabeza es un misil

que explota a cada paso.

UN POEMA DE AMOR A LA 1:45 DE LA MADRUGADA

Sé que te extraño más de la cuenta mami,
mamita chula.

No puedo conciliar el sueño
en este pequeño hotel de Lima,
llamado París.

En qué estarás soñando
y no estoy yo para escucharte,
ni tú para escuchar los míos.
No buscaremos juntos su significado en alguna página *web*:
Soñar con lodo, soñar con un viaje, soñar con un buitre,
soñarse en una barca.

Sé que te extraño más de la cuenta,
mami, mamita chula
y en esta fría habitación,
pasada la medianoche ronda tu voz de niña mimada,
de gorrión hermoso;
aunque afuera griten los borrachos
y la basura inunde las esquinas.

Sé que quiero tomar el café contigo, un mate de coca,
un chocolatito caliente, o cualquier cosa.
Leamos el horóscopo juntos, y quiero decirte mil veces
que todo eso es mentira,
y quiero abrazarte y darte un beso, y decirte que te amo
con todo mi hígado.

Mi rey-niño escucha el ruido

que entra por la ventana
y pone su cara de asombro.

No sabe qué es, sólo pega el oído en el mosquitero.

Afuera está tan oscuro que no se ve nada.

-Agua, agua... repite.

De un punto a otro vuela el pelicano,
dos, tres, cinco; van en formación.
Acomodan sus alas simétricamente.
Una postal.
Centelleante mar de la tarde.

BAHÍA DE LOS POETAS

Si un día me marchó lejos,
lejos de más no poder; qué sería de esta bahía.
Si algún día las hojas de este almendro se secaran.
Este viejo almendro recostado junto a la arena sucumbiera
ante la fuerza de una ola.
Si la arena revuelta con restos de coral y piedras
desaparecieran por completo,
dónde gritarían los negros pájaros que bajan a beber agua
al manantial; dónde construiría pequeños diques
el rey-niño que vive en estos lares.

Eu quise falar do mar,
pero o mar é muito grande pra falar da poco.

¡Oh! Mar, que como un loco,
demente y sin juicio, golpeas la tierra todos los días.

Cortaron los árboles de la bahía,
trazaron una calle,
la cual ahora tiene el nombre
de algún gobernante.
Colocaron postes de luz,
uno a uno con sus cables dividen la bahía en fragmentos.
Ahora, como piezas de aparador,
hay trasnochados sobre las banquetas,
botes de basura.
Y por las noches,
como guardianes de lo natural,
vuelan plácidamente los mosquitos.

Es sábado y los pájaros no lo saben.

Se bañan en la pequeña poza que se forma entre las rocas,
meten el pico,
mueven la cabeza.

La sombra de un enorme almendro refresca el ambiente.

Alguien grita a lo lejos, una hoja cae sobre la arena,
las olas me distraen.

Vuelan los pájaros negros,
gritan, cantan a su modo.

PAISAJES DE NUEVA YORK

En la quietud de esta noche,
apenas unas ráfagas de viento me llegan al rostro.
“Este verano ha sido el más caluroso
desde hace más de cincuenta años”
dice la conductora del noticiero de CNN.

Es un bello bosque de rascacielos iluminados.

Vuela un pájaro nocturno de norte a sur,
ahí va otro rumbo al oeste.
Ninguno sigue la ruta de migración.
Ninguno sigue a la bandada.
Son pájaros nocturnos que vuelan lentamente
sobre el cielo de Manhattan,
de norte a sur o rumbo al oeste.

Podría recostarme sobre estas rocas

y pensar qué ha sido de mi vida.
saber si la ruta y el mapa elegido para esta travesía
son los correctos.

Veo mi rostro en el bebedero
y pienso que las gaviotas
que vuelan lentamente sobre el Río Hudson,
retando al viento, no se preguntan absolutamente nada,
(sólo lo pienso)
como puedo ver al horizonte.

A lo lejos hay un puente,
es muy grande y atraviesa de un lugar a otro.
Las gaviotas no necesitan puentes
para cruzar de un lugar a otro.

Las olas que azotan las piedras hacen salpicar pequeñas
gotas que mojan mis pies.

Recostado sobre estas rocas, sin camisa,
con mis ojos perdidos en el movimiento de las hojas,
viendo a las gaviotas retar al viento y a las embarcaciones,
pienso en mi vida
y lo absurda y maravillosa que ha sido.
Por ejemplo,
ver el reflejo del Sol en el movimiento suave del río,
y al helicóptero que sobrevuela la ciudad.
Así de simple.

POSCORRIENTISMO

*Te toco con la punta de mi seno
y con mi soledad desamparada;
y acaso sin estar enamorada,
me desordeno, amor, me desordeno.*

Carilda Oliver Labra

Por las noches sueño que el mundo se derrumba
y me dan unas ganas locas de salir corriendo;
pero no puedo, amor, no puedo,
los hongos de los pies no me dejan volar,
y tengo por testículos un par de duraznos
que no florecen, amor, que no florecen.

Bach, sálvame de este mundo derruido,
llévame lejos con tu música.

Sé que tengo por cerebro un par de cacahuates.
Cada uno piensa distinto;
el primero es el triste,
el que quiere ser bahiano,
o morir en Kurdistán,
el otro es un pobre diablo con hormigas en las bolsas
que repite a cada momento:
«Me desordeno, amor, me desordeno».

Ven, amada mía,
ven a chuparme los pezones
y los hongos de los pies,
verás cómo después alucinamos juntos.

COMPLETA EL POEMA

Mientras ella le chupaba la _____,
él cerraba los ojos y pensaba en su _____.
Nadie le había dado tanto _____ desde entonces,
nadie lo había tratado tan tiernamente.

Al _____, ella se lo tragó todo,
y cariñosamente le dijo que su _____ sabía tan rico,
como un atolito de _____;
después, le dio un tierno _____ y durmieron juntos.

Esa noche, él soñó que su abuela lo visitaba
y le acariciaba la frente.

CRISTO SUPRESTAR IN THE BITCH

y todos brincaban en la playa caliente y todos bebían caguamas y fumaban y todos cantaban y brincaban y fumaban y bebían cerveza y vinagre y seguían el rito de jesús y jesús rito seguía a las meseras y el mango verde con chile y el chile verde en la mano y los cacahuates compraban caguamas y orinaban y fumaban y saltaban y veían a las chicas en bikini y la playa caliente brincaba y fumaba y saltaba y arena caliente y semana santa y la pasión en la playa y cristo caliente y caguamas fumando y cervezas sacrificadas y caliente el rito y todos saltaban y cantaban y bailaban y azotaban al rey de los judíos y todos eran todos y todos eran todos y todos eran todos en la noche de resurrección

Anoche soñé que Machu Picchu

era un enorme burdel lleno de flores y llamas
pastando entre las piedras milenarias.

En el sueño veía bailar en la pista número 3
a una de las tantas hijas del inca Pachacutec,
vestida toda ella con minifalda bordada a mano
y tintes naturales.

Todos le aplaudían mientras un canto Quechua
se escuchaba a lo lejos y la quena era hecha de tubos
de PVC. Ella se hacía llamar Jennifer o Samanta;
era la estrella de una película XXX, lo recuerdo bien.

Mientras recorría con la mirada las enormes montañas,
veía al río Urubamba proteger al Valle Sagrado
de sus invasores, con sus causes llenos de botes
de detergente y sandalias olvidadas en el desierto.
Al llegar a la cima de Waynapicchu
(eso sí que era un sueño) los dólares eran necesarios
para pagar la entrada al casino y hacer girar la ruleta rusa.

Recuerdo muy bien el final de aquel extraño sueño:
cómo podría olvidarlo, un par de argentinos con rastas
y mate en mano, bailaban cumbia andina,
mientras en un televisor, justo antes de que las luces
de neón se fueran apagando, un niño tuerto
(hijo de Jennifer o Samanta)
veía un capítulo del Chavo del ocho.

Cosa más extraña fue ese sueño:
Machu Picchu era un enorme burdel lleno de flores
y llamas pastando entre las piedras milenarias.

13 de julio de 2014, Arequipa

Camino varias calles,
llego hasta la esquina de algún parque de esta ciudad.
No sé dónde estoy,
los pies me pesan como un par de rocas estúpidas;
no dan un paso más,
mi vejiga está a punto de reventar.

Las cervezas se van juntando en la vida y
el alma se torna más ligera.

Me escondo tras un árbol,
desabrocho el cierre con prisa;
cruzando la calle se ve el anuncio de una oficina
gubernamental:
Juzgado sexto de distrito.
No existe nada más importante
en este momento
que deshacerme de los litros y litros de cerveza.
No hay cosa más bella que orinar,
y ver al cielo,
son las 4:38 de la madrugada...

En estas noches frías hay menos noctámbulos,
ni los policías quieren salir de su comandancia,
ni las ratas corren por el parque.

Septiembre de 2013, Oaxaca

SAUDOSISMO ECOLÓGICO

*Desconozco al hombre y a sus cantos
más veo en el humo ascender una a una sus plegarias.*

Damsi Figueroa

Nos iremos a cazar focas al Polo Norte
para verlas morir y llorar su ausencia infinita.
También sembraremos árboles de todos los tamaños,
para atarnos con cadenas a sus troncos,
frente a un aserradero.
Buscaremos peces globos muertos en la playa,
tortugas golfinas y latas de cerveza
para hacer pulseras de colores que venderemos en la plaza,
junto a la bandera.

Escalaremos las más altas cumbres
en búsqueda del último ejemplar del pájaro cristal.
Lo llevaremos a casa, atándoles las patitas.

Existe una infinita tristeza en cada uno de los botes de
plástico sepultados en los mares,
sabemos que en ellos
hay besos escondidos de las estrellas del cine porno
y miembros de Greenpeace que despiden con furia
barcos balleneros en el puerto Kushiro.

Un colibrí se posa
en el bote de plástico,
quiere beber ese néctar de bicarbonato de sodio
y colorante artificial.

A LA MANERA DE SAÚL DÍAZ PARRA

1

Mientras veo a Sherezada en el escenario,
recuerdo cada una de sus historias:
Cuando la metieron a la cárcel por vender cocaína,
o aquella ocasión en que no tenía un sólo peso
para llevar a su hijo al hospital.
Quizá la parte más triste fue cuando aquel tipo le arrancó
los dientes de un puñetazo.

Sherezada aprendió nuevos pasos
que la hacen ser la mejor del *table*
cada noche vengo a verla bailar y a escuchar sus historias.

2

Les digo que soy poeta
e intento hablarles de libros.
Ninguna se sienta conmigo si no le invito una cerveza.

Si alguna se apiada de mí, me regala un beso.

Una vez logré llevarme a una chica a mi cama
ofreciéndole un ejemplar de mi último poemario
y una grabadora

3

No puedo ir a verla nuevamente,
su baile es tan intenso

que me hace calentar hasta la médula,
además;
siempre se enoja porque no bebo.
Piensa que soy un enfermo mental.
Tengo más de quince años sin alcohol
y mi mujer duerme tranquila en casa.
Desde hace algunos años dejé de creer en el Dios
que se encuentra en la cabecera de mi cama.

4

He visto sus fotos en el Facebook,
en todas se ve tan bella,
levantando sus nalguitas lo más que puede.
Sé que me observa,
sé que piensa en mí cuando se baña
y cuando sube al escenario.

5

No me gastaré un peso más en ella,
el último regalo que le di,
lo rompió en mi cara.
No es posible que no entienda lo que le escribo,
que no se dé cuenta del amor que le profeso.
Esta será la última,
aborrezco ver cómo otros la tocan
y le preguntan por el perfume
que yo le he regalado

DE LA GUERRA
Y OTRAS COSAS

*

No lloraba, para que mamá no pensara que tenía miedo.
A los ocho años, en cualquier momento me llamarían
a la guerra y estaba listo. Afuera, el ladrido de los perros
y las bombas.

*

El viento que golpea mi rostro
no es el viento que en América le mueve las faldas
a las colegialas.
El viento que golpea mi rostro,
no es el viento que aullaba por las ráfagas hará tantos años.

*

Esta mañana le pedí a mi hija
que me acompañara a caminar por el campo.
Ella dice que sus tareas en la universidad
no se lo permiten,
que vaya solo.
Sé que puedo ir solo,
pero uno nunca sabe si le puede pasar algo en el camino,
algún simio me puede robar el *Non La*,
se puede caer un árbol en el sendero, un bombardeo;
en fin,
me quedaré a ver televisión en casa.

*

Hablamos de cortarnos la lengua
y quedarnos callados para siempre.

POEMAS
DE OCASIÓN

Busco en la música el eterno descanso.

Por eso escucho a Bach todas las mañanas
y en su altar he colocado algunas naranjas
que le iluminen el rostro.

Por las mañanas salgo a caminar en el bosque,
uso tenis adecuados para trotar,
ropa deportiva comprada en algún almacén
y lentes de sol, un modelo ajustable al rostro.

Observo el horizonte,
allá, en ese fondo gris está la ciudad,
nuestro reino.
Cada semáforo
y la belleza artificial de los parques,
es un invento que se justifica.
Los teatros y museos
guardan cantos,
imágenes creadas por el desamparo
y la desolación.

Respiro profundamente,
y siento que cada partícula de oxígeno
que entra en mi cuerpo
es una barca que navega río abajo.
Inhalo y exhalo,
controlo mi respiración;
respirar es importante,
es subir y bajar acantilados internos.

Termino la rutina
y pienso que el sol es el mismo
a pesar de mi esfuerzo.
esta mañana se ha vuelto una sábana sucia,
un objeto inservible
una cuchara de plástico.

Esto que ves aquí,

son mis ojos linterna, mis párpados de pescado,
mis bifocales sin aumento.

No hay camino sin pies para recorrerlo
y ruta para extraviarse.

Caminé un siglo, dos, veinticinco, treinta y cuatro,
tan sólo por decir una cifra;
perseguí la ruta del enemigo por estas lejanas tierras.

Al final,
me llegó el recibo de luz con toda mi energía gastada.

No sabemos por qué el sol se oculta tras las montañas,
quizá por el miedo de vernos a los ojos
y mordernos las pupilas, tal vez dejarnos ciegos.

Sol, magnífico sol,
te convidó mi cerveza, el pan que me alimenta y mi sueño
de las tres de la mañana.

Ven llévate el aullido de los perros
y las gatas en celo.

El camino, este camino,
el triste camino de la desesperanza
está plagado de rocas cadavéricas;
hijas del petróleo y del amoníaco.

Un poema no sirve,
no funciona, le falta un pie.
No te darán el boleto de regreso a casa por un poema,
ni una mujer volteará a verte.

Márchate a la montaña,
abandona la playa que te trae tantos recuerdos,
ve a buscar tu suerte,
ve a comer alucinaciones.

EL LAMENTO DEL FUEGO UNIVERSAL

Después de que las tropas de Cortés
entraron a Tenochtitlan,
con sus enormes venados sin cuernos,
con el fuego en las manos
y la muerte pegada al rostro.

Todos los habitantes del Anáhuac
supieron que el futuro era incierto,
por eso prefirieron ocultar a sus ídolos en las montañas,
en lo más verde selva.
Donde nadie los viera sentarse a platicar
con el tronco quemado,
con la piedra indiferente
y escuchar el lamento del fuego universal.

PEREGRINAR

Con el rostro de virgen, de mujer de una sola paloma,
con las lunas de octubre y los peces del estanque;
con las rodillas raspadas,
con los huaraches nuevos,
con los resplandores recién pintados,
con las niñas y sus angelicales sonrisas,
con las tías felices y los niños vestidos en harapos,
con todo eso, la gente sube a la loma.

Suben y bajan montañas,
atraviesan el país de norte a sur.

Con las lágrimas de un niño muerto,
con las ampulas a flor de piel,
con los muñones y las piernas putrefactas;
con todo eso, la gente sube y baja montañas,
con hilos que los hacen caminar y orar al mismo tiempo.

Escucho cómo cantan los grillos allá afuera
y me da lo mismo si pasara gritando el panadero:
el paaaannn
el paaaannn

Todo es insignificante en este momento,
cada mirada en la calle,
los camiones que llevan pasajeros hacia alguna parte;
más allá de las montañas y los rascacielos.

RATA PRETA

*

La poesía es una rata muerta detrás del armario.

*

*Se oye cómo corren por el techo,
tengo el volumen de la radio al máximo,
no quiero escuchar cómo se divierten las ratas
sobre mi cabeza.
Hay un pequeño tapete junto a mi cama,
Por las noches una rata preta viene a mordisquearlo.
Me gusta verla,
ella también sabe que la observo.*

*

*Fue una terrible noche,
el cuarto inundado de ratas que corrían por todas partes.
Salían y entraban de la cocina al ropero,
caminaban como ratas malabaristas
entre los ganchos de ropa,
saltaban de un librero a otro,
se detenían ante títulos como:
O futuro da saudade
y se reían de la *Historia de la literatura portuguesa*.
Fue una terrible noche,
el mundo está inundado de ratas pretas
que mordisqueaban mis sábanas
y mis pensamientos.*

*

Estoy junto a una janela de una triste rua.

Estoy harto de las ratas *pretas*
y de los poetas malhumorados.

*

Me cubro con sábanas roídas.

Todo aquí se lo han comido las ratas.

Esta ciudad es vieja, cuántas generaciones de ratas han nacido.

Algunas quizá son descendientes de aquellas que vivieron en esos tristes castillos y roían sábanas reales.

Algunas otras eran simples ratas de campo que se alimentaban de trigo.

Estas nuevas generaciones son ratas *pretas*, quizá son inmigrantes, como me dijo el taxista.

*

Y los golpes cada vez son más fuertes

para tumbar la puerta.

Ahí atrás hay ratas *pretas*

que esperan salir a mordisquear calcetines,

ancianas con marcapasos

y leprosos immaculados.

*

Vinieron a recuperar los restos de la rata muerta.
Buscaban a su padre que se comió el maldito veneno
que no las deja vivir en paz.
Ríen desde el armario,
muestran sus dientitos,
saben que algún día se quedarán con todo.

*

Por fin tengo privacidad.
Ya no escucho los ronquidos de mi casera que quería
tenerme a su lado,
secuestrado en un cuarto lleno de ratas:
unas vivas
otras muertas.
No había opción,
se divertían con mi sombra,
la mordisqueaban
y hacían actos de malabarismo lanzándola al aire.

*

Alfama es un lugar misterioso.
Vivo muy cerca de la estación Santa Apolonia.

Me gusta tener las ventanas abiertas,
ver el Tajo
y a las ratas deambular alegremente en los balcones.

*

Las ratas pretas no salen de día a las calles,
el sol le lastima las pupilas.
Prefieren la noche,
mordisquear borrachos tirados en las banquetas,
verlos frente a frente,
husmear entre sus ropas, zapatos.
Lamer su deliciosos vómitos,
el jugo poscorriente de la pasión.

Las ratas pretas no salen de día,
porque los barcos que se paran frente al Tajo
vienen llenos de turistas
rubias calcinadas por el sol lisboeta
viejos arrugados por la historia
y la quimioterapia.

Las ratas pretas prefieren los balcones,
desde ahí observan la noche,
los misterios del cielo y de la tierra

*

Tienen los ojos diminutos, pero brillantes en la oscuridad.
A cientos de kilómetros de las ciudades con atracaderos
para yates y casinos;
aún me vienen a la mente las ratas *pretas*,
creo recordarlas paseando por los cables,
saltando de un tejado a otro,
en aquellos condominios con olor a cucaracha;
sin dudarlos, ahora mordisquean las pantuflas de mi casera.

*

A cierta hora de la noche,
cuando el silencio reina en todas partes,
incluso en este clima tropical,
escucho los chillidos de las ratas *pretas*,
esas risitas lejanas en aquellas noches de insomnio
cerca de la estación Santa Apolonia,
en Alfama.

*

Chernobyl era un niño cuando yo moría.
Tenía
500 octenos
1000 octenos.
mientras jugaba con mis preciosos gatos de seis ojos.
Me impresionaba cómo brillaban en la oscuridad.

INJUSTICIAS, INJUSTICIAS,
INJUSTICIAS

LA POESÍA CABALGA EN POTRO SALVAJE

*Si pudiera llorar de miedo en una casa sola,
si pudiera sacarme los ojos y comérmelos,
lo haría por tu voz de naranjo enlutado
y por tu poesía que sale dando gritos.*

Pablo Neruda

Nadie mira al cielo tan profundamente
como un cuerpo inerte.

Nadie sale de casa.

Nadie toma el autobús camino al trabajo.

Nadie quiere soñar con un tiro de gracia.

Estoy buscando el corazón de mi padre
que nadie sabe dónde despertó esta mañana.

Sin voz, sin fruto, sin alma.

La poesía cabalga en potro salvaje.

La poesía con tiro de gracia es el silencio infinito,
es el silbato del tren de San Bartolo que se aleja...

Hará tantos años que no viene nadie,

ni un *mail* nos han enviado,

nada que traiga paz a estas tierras.

Nadie mira al cielo tan profundamente
como un cuerpo inerte.

OAXACA, APARTA DE MÍ ESTE CÁLIZ

¡Cúidate, España, de tu propia España!

César Vallejo

Oaxaca, aparta de mí este cáliz.
Cúidate de tus hijos que rezan por las mañanas
y van al colegio de monjas.
Cúidate de no pedir más vidas detrás de las injusticias.
Sé que hay injusticias, injusticias, injusticias.
Cúidate de no escuchar más por tus calles
y en los altavoces
La demagogia de los luchadores sociales.
Oaxaca, si vas a morir, ojalá mueras sin niños
pidiendo limosna en la calle,
llévatelos lejos, escóndelos en un lugar seguro,
para que nunca más los encuentren,
ni tus gobernantes, ni tus patriotas de izquierda,
ni los anarquistas de sillón,
ni sus padres ni sus hermanos
ni los inocentes bibliotecarios
que llegan temprano al trabajo
y leen los diarios
y esconden latas de coca-cola en sus escritorios.

Oaxaca ha muerto, dicen algunos.
Si ha muerto, hay que enterrarla y ponerle un epitafio:
Aquí yace un lugar en el mundo,
Aquí yace un niño tuerto en la montaña,
A la orilla del río Tehuantepec,
Junto a los canastos del mercado,

Junto a las laderas de las enormes cañadas,
Cerquita del puesto de tacos.

Aquí no hay escuelas,
no hay dinero,
no hay trabajo,
no lo hay, no lo hay, no lo hay...

Oaxaca, aparta de mí este cáliz.
Te lo pido yo,
Que me llamo Jesús
Y no temo morir en la cruz,
Pero sí temo morir de gangrena social, cultural y natural.
Aparta de mí lo que vayas a darme.
Oaxaca la bella, la ancestral, la mágica.
Aparta de mí a cada turista que bebe mezcal,
que se toma fotos con niñas descalzas,
que grita, ¡Viva Zapata, Viva Juárez!
por los callejones de cantera.

Dios ha tirado una botella al mar,
esperando que nos llegara el mensaje.
Pero los lancheros,
allá en altamar han sacado el mensaje, sin leerlo.
Ahora la botella mensajera
contiene aguardiente adulterado.
El mensaje estaba escrito en mixteco, zapoteco,
chinanteco, popoloca y latín culto.u
Nadie lo pudo leer.

Patriota, oaxaqueño, hombre del mar y la montaña.
Sabes que Dios no existe,

pero hay alguien allá arriba que mueve los hilos
Que te hacen caminar. Porque te sientes solo, triste,
Pobre, incomunicado, abandonado por todos los santos
a los que rezas.

Vas a ver la morenita del Tepeyac y no te responde,
Vas a ver a la de Juquila y no te responde.

Nadie te responde,

Porque también los santos han muerto

Y les han quitado los ojos

Y los han quemado vivos,

Y les han cortado la cabeza

Y han muerto, por ti,

Por mí,

Por nosotros,

Por ellos.

Así lo decía el sacerdote,

Cuando mi madre me llevaba de la mano a la iglesia
los domingos

Y yo dormía en su regazo, arrullado por la voz
enjuiciadora.

Oaxaca no es el norte, no es el sur,

No es la rosa de los vientos completa.

No es más que una migrante sobre la “Bestia”

Que sabe que va a morir, a ser violada, ultrajada
y vilipendiada,

Y dice que es la madre de todos los mexicanos.

Oaxaca, tus patriotas tenemos armas en las manos,

Manos en las manos, dedos en las manos,

dedos en las armas

Y queremos defendernos de nuestros fantasmas.

Queremos robarles a los ricos y ser millonarios.

Oaxaca, tus patriotas tenemos hambre y sueño
Y tenemos suficientes valientes que darían la vida por ti.
Porque no fuimos a la escuela ni sabemos leer,
Ni tenemos agua, ni drenaje ni asistencia social.
Somos hombres que golpeamos a nuestras esposas,
Y tenemos credencial de elector para identificarnos
Y votar
Y entrar a la cantina.

Salid, hermanos, a defender nuestra tierra de los
extranjeros,
No queremos más negros en la costa,
más morenos en la sierra, y chaparritos en el Valle.
Nosotros somos oaxaqueños,
Somos los que cambiaremos al mundo por unas monedas,
como lo hizo Judas y ahora lo quemán para celebrar.
Hermanos, poetas, pintores, músicos, zapateros,
carpinteros y talamomontes
Unios para buscar la paz eterna que no hemos encontrado
en las drogas duras y las blandas.
Escribamos más novelas
sobre personajes adictos a los videojuegos,
Poemas cacofónicos,
Instalaciones conceptuales, conceptuales, conceptuales
Oaxaca, tus patriotas tenemos hambre y sueño
del mar y la montaña.
Sabes que Dios no existe
Así lo decía el sacerdote,
Cuando mi madre me llevaba de la mano a la iglesia
los domingos
Y yo dormía en su regazo, y lamía sus manos y sus pechos.

¡Viva Zapata, Viva Juárez!
No queremos más negros en la costa,
chaparritos en el Valle,
Sé que hay injusticias, injusticias, injusticias.
Porque no fuimos a la escuela ni sabemos leer,
Somos los que cambiaremos al mundo
Junto a los canastos del mercado,
Cerquita del puesto de tacos.

Oaxaca, aparta de mí lo que vayas a darme.
Que no sean tus gobernantes, ni tus patriotas de izquierda,
ni los anarquistas de sillón,
Llévatelos lejos, escóndelos en un lugar seguro,
Para que nunca más los encuentren.

Oaxaca, aparta de mí
la voz enjuiciadora
los poemas cacofónicos,
cada turista que bebe mezcal
La demagogia de los luchadores sociales
A los inocentes bibliotecarios que llegan temprano
al trabajo.
Porque también los santos han muerto
Y les han quitado los ojos
Y van al colegio de monjas.
y leen los diarios y esconden latas de coca-cola.

Oaxaca, aparta de mí este cáliz.
Te lo pido yo,
Que me llamo Jesús
Y no temo morir en la cruz.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Harold Alva / 7

VENTANA

Algún día quise escribirte una carta / 13

Desde esta ventana / 15

Estaban hechos de carne y hueso / 16

Lo mejor sería ser una roca / 17

Ojalá-ta / 18

BAHÍA DE LOS POETAS

Mi mujer / 21

Tania, Sebastián / 22

Vuela el zopilote sobre la azotea / 23

Parabús / 24

A la orilla del mar / 25

Hay poetas como Manuel Antonio / 26

Nos vamos quedando solos / 27

Escribo junto a la playa / 28

Un poema de amor / 29

Mi rey-niño escucha el ruido / 30

De un punto a otro vuela el pelícano / 31

Bahía de los poetas / 32

Eu quise falar do mar / 33

¡Oh! Mar, que como un loco / 34

Cortaron los árboles de la bahía / 35

Es sábado y los pájaros no lo saben / 36

PAISAJES DE NUEVA YORK

En la quietud de esta noche / 37

Podría recostarme sobre estas rocas / 38

POSCORRIENTISMO

- Por las noches sueño que el mundo / 41
- Completa el poema / 42
- Cristo suprestar in the bitch / 43
- Anoche soñé que machu picchu / 44
- Camino varias calles / 45
- Saudosismo ecológico / 46
- Un colibrí se posa / 47
- A la manera de Saúl Díaz Parra / 48

DE LA GUERRA Y OTRAS COSAS

- No lloraba / 53
- El viento que golpea mi rostro / 53
- Esta mañana le pedí a mi hija / 53
- Hablamos de cortarnos la lengua / 54

POEMAS DE OCASIÓN

- Busco en la música el eterno descanso / 57
- Por las mañanas salgo a caminar / 58
- Esto que ves aquí / 59
- Un poema no sirve / 60
- El lamento del fuego universal / 61
- Peregrinar / 62
- Escucho cómo cantan los grillos / 63

RATA PRETA

- La poesía es una rata muerta / 67
- Se oye cómo corren por el techo / 67
- Fue una terrible noche / 67
- Estoy junto... / 68
- Me cubro con sábanas roídas / 68
- Y los golpes cada vez son más fuertes / 68
- Vinieron a recuperar los restos de la rata muerta / 69
- Por fin tengo privacidad / 69
- Alfama es un lugar misterioso / 69
- Las ratas pretas no salen de día a las calles / 70

Tienen los ojos diminutos / 70

A cierta hora de la noche / 71

Chernobyl era un niño cuando yo moría / 71

INJUSTICIAS, INJUSTICIAS, INJUSTICIAS

La poesía cabalga en potro salvaje / 75

Oaxaca, aparta de mí este cáliz / 76

BAHÍA
DE LOS POETAS
de Jesús Rito García,
se terminó de imprimir en los talleres gráficos de SUMMA
por encargo de Inversiones Harold Alva EIRL.
Lima, septiembre de 2017.
Perú.